

Apenas me conocía nin sabía por do ir,  
Con mi voluntat mis dichos non se podían seguir.

.....  
Paso á paso donna Endrina so el portal es entrada,  
Bien lozana é orgullosa, bien mansa é sosegada,  
Los ojos baxó por tierra en el poyo assentada:  
Yo torné en la mi fabla que tenía comenzada.

.....  
«En el mundo non es cosa que yo ame á par de vos,  
Tiempo es ya passado, de los annos más de dos,  
Que por vuestro amor me pena: ámoos más que á Dios:  
Non oso poner persona que lo fable entre nos.

.....  
«A Dios juro, sennora, por aquesta tierra  
Que quanto vos he dicho de la verdat non yerra:  
Estades enfriada más que la nef de la sierra,  
E sodes tan moza que ésto me atierra.

.....  
«Fablo en aventura con la vuestra mocedat,  
Cuydades que vos fablo lisonja et vanidat,  
Non me puedo entender en vuestra chica edat,  
Querriedes jugar con la pella más que estar en poridat.

.....  
«It et venit á la fabla otro día por mesura  
Pues que oy non me creedes, é non es mi ventura:  
It et venit á la fabla esa creencia tan dura:  
Usando oyr mi pena entenderedes mi quexura.

.....  
«Otorgatme ya, sennora, aquesto de buena miente,  
Que vengades otro día á la fabla solamente:  
Yo pensaré en la fabla et sabré vuestro talente:  
Al non oso demandar, vos venid seguramente.

.....  
«Porque ome non coma nin comienze la manzana  
Es la color et la vista alegría palanciana,  
Es la fabla et la vista de duenna tan lozana  
Al ome conorte grande et plasentería bien sana.

(Cop. 627-652.)

¡Y se ha llamado rudo y bárbaro á este poeta que por primera vez hizo resonar en castellano el lenguaje del amor, y que á ratos parece transportarnos á la huerta de Melibea, donde Calixto entró en demanda de su falcón, y otras veces nos hace pensar en los apasionados coloquios de los dos amantes de Verona!

La influencia clásica se determina en el Archipreste no sólo por la imitación del verdadero Ovidio y del falso, sino por citas de moralistas, especialmente de

los dísticos del pseudo-Catón (1), por alusiones á las doctrinas astronómicas de Tolomeo y de los platónicos (2), y principalmente por la intercalación de varios apólogos tomados evidentemente de las colecciones esópicas. En determinar los originales inmediatos han trabajado muchos eruditos, especialmente Du Ménil y Amador de los Ríos; pero á la verdad, sin positivo resultado, porque siendo tantas y tan semejantes entre sí dichas colecciones, y siendo tan original el Archipreste en el modo de contar sus fábulas, es casi imposible saber á punto fijo cuál de los *Isopetes*, *Hórtulos* y *Fabularios* que entonces corrían es el que usaba. Añádese una segunda dificultad, cual es el encontrarse simultaneamente algunos de estos apólogos en la tradición clásica y en la tradición oriental, como derivados

- (1) Palabras son de sabio, é díxolo Catón:  
Que homen á sus coidades que tiene en corazón,  
Entreponga plaseres é alegre la rasón,  
Que la mucha tristeza mucho coidado pon.

(Cop. 34.)

- (2) Esto dis Tholomeo, é díselo Platón,  
Otros muchos maestros en este acuerdo son:  
Qual es el ascendiente é la costellación  
Del que nasce, tal es su fado et su don.

(Cop. 114.)

El Archipreste procura concertar este fatalismo astrológico con la libertad humana:

Yo creo los astrólogos verdad naturalmente,  
Pero Dios que crió natura é acidente,  
Puédelos demudar, et faser otramente:  
Segund la fe católica, yo desto só creyente.

(Cop. 130.)

.....  
Non son por todo aquesto los estrelleros mintrosos,  
Que judgan segund natura por sus cuentos fermosos:  
Ellos é la ciencia son ciertos et non dubdosos,  
Mas no pueden contra Dios ir, nin son poderosos.  
Non se astrologia, nin só ende maestro,  
Nin sé astrolabio mas que buey de cabestro.

(Cop. 140-1.)

de una remotísima fuente común, que no es otra que el apólogo indio. El Archipreste tomaba indiferentemente sus *enxiemplos* de libros latinos y de libros árabes, ora leyese estos últimos en su texto original, ora traducidos al castellano ó al latín, como ya lo estaban todos los principales. Creemos, sin embargo, que proceden de la versión esópica veinte y uno por lo menos de los apólogos del Archipreste, entre ellos los dos tan célebres y tan dignos de serlo *de las ranas que demandaban rey á D. Júpiter*, y *de Mur de Monferrado y Mur de Guadaluja*, transformación españolisima de la fábula del ratón campesino y el ratón ciudadano. No creemos que el Archipreste tomase directamente esta fábula de las epístolas de Horacio, autor poco leído en la Edad Media; pero la fábula existía antes de Horacio, y después de él entró en muchas colecciones (1). Por otro lado, es tal la originalidad de estilo del Archipreste, y tales los detalles que añade tomados de las costumbres de su tiempo, que en ocasiones hace perder hasta el rastro de los originales. ¿Quién reconocerá, por ejemplo, la sencilla fábula *Lupus et Vulpes, iudice Simia*, en la extensa parodia de costumbres curialescas que el Archipreste tituló «*del pleyto quel lobo é la raposa hubieron ante don Gimio, alcalde de Buxia?*».

La vocación de fabulista era en el Archipreste tan innata como en Lafontaine. Ni uno ni otro se cuidaban de inventar los asuntos de sus apólogos: los to-

(1) El mismo origen clásico creemos que debe reconocerse en los siguientes *enxiemplos* y quizá en algún otro: *Enxiemplo de como el leon estaba doliente, é las otras animalias lo ventan á ver.*—*Enxiemplo de quando la tierra bramaba.*—*Enxiemplo del alano que llevaba la pieza de carne en la boca.*—*Enxiemplo del caballo et del asno.*—*Enxiemplo del lobo, é de la cabra é de la grulla.*—*Enxiemplo del paron é de la corneja.*—*Enxiemplo del leon et del caballo.*—*Enxiemplo del leon que se mató con ira.*—*Enxiemplo de la abutarda é de la golondrina.*—*Enxiemplo del ortolano é de la culebra.*—*Enxiemplo del gallo que falló el zafir en el muladar.*—*Enxiemplo de la raposa et del cuervo.*

maban donde los encontraban, los hacían suyos por derecho de conquista, desarrollaban á todo su sabor el contenido poético sin preocuparse mucho de la moralidad, y resultaban poetas originalísimos tanto por la invención de los detalles pintorescos, cuanto por la intensa y graciosa ironía con que sacan las consecuencias de su filosofía mundana. Nunca, antes de Samaniego, el arte del apólogo fué cultivado por ningún poeta castellano con tanta sal y agudeza como la que hay derramada en los *enxiemplos* del Archipreste de Hita. Las mismas fábulas que Bartolomé Leonardo de Argensola suele intercalar en sus epístolas siguiendo el ejemplo de Horacio, resultan, aunque primorosamente versificadas, lentas, fatigosas y descoloridas, si se comparan con el genial y no aprendido donaire del vetusto poeta alcarreño, que da claras muestras de haber estudiado cariñosamente los animales y de haber penetrado mucho en la intimidad de sus costumbres más en el campo que en los libros.

Aún resta señalar en el Archipreste de Hita otra influencia clásica más honda, pero más velada, y de la cual seguramente él mismo no tuvo jamás plena conciencia. Y en rigor tal influencia no debe llamarse clásica, sino pagana, puesto que trasciende del ideal del arte al de la vida, y viene á ser una especie de rehabilitación de la carne pecadora, una desenfadada expansión de la alegría del vivir, contrapuesta al ascetismo cristiano. No se crea que gratuitamente atribuimos tal aberración al Archipreste: es claro que como tesis presentada de un modo dogmático jamás atravesó por su espíritu, pero estaba en la atmósfera del siglo XIV; había inspirado ya en Francia el *Roman de la Rose*, y en Italia la mayor parte de las poesías y de las prosas de Boccaccio: había resonado mucho antes en las canciones báquicas del arcediano de Oxford, Gualtero Mapes, que tantas semejanzas tiene con el Archipreste: era el mismo ideal de alegría petulante y juvenil en Italia, intemperante y brutal en Francia, que había

de deslumbrar á algunos espíritus del Renacimiento, aunque no á los más altos ni á los mejores: á Rabelais y no á Cervantes, al Ariosto y no á Shakespeare.

De esta insurrección neo-pagana fué nuestro Archipreste uno de los precursores, de un modo inconsciente sin duda, pero que resulta transcendental y cuasi simbólico. ¿Qué otro sentido puede darse á la pompa triunfal con que Don Amor y Don Carnal fueron recibidos en Toledo? La Cuaresma había pasado, y con ella las penitencias que un fraile impuso á Don Carnal: el comer *garbanzos cochos* con aceite, arvejas, espinacas y lentejas con sal; el *fustigar sus carnes con santa disciplina*; el rezar las horas y *non probar la lu-cha*. Pero llega el Domingo de Ramos, y Don Carnal, burlando la vigilancia de Don Ayuno, se refugia en la Judería, pide un rocín prestado á Rabí Acelin, corre como un rayo por la Mancha y Extremadura, alborotando con el terror de su venida *cabrones é cabritos, carneros é ovejas*: delante de él los toros erizan el cerro,

Los bueyes e vacas repican los cencerros,  
Dan grandes apellidos terneras et becerros:

y finalmente, desde *Valdevacas, nuestro lugar amado*, envía á la Cuaresma «fraca, magra é vil sarnosa», un cartel de desafío de que son portadores Don Almuerzo y Doña Merienda, intimándole lid campal para el Domingo de Pascua, antes de salir el sol. Doña Cuaresma, como *de flaca complisión*, ve segura su derrota, y el sábado por la noche huye en hábito de romera:

El Viernes de indulgencias vistió nueva esclavina,  
Grand sombrero redondo con mucha concha marina,  
Bordón lleno de imágenes, en él la palma fina;  
Esportilla é cuentas para resar aína.

Los zapatos redondos é bien sobresolados,  
Calabaza bermeja más que pico de graja.

(Cop. 1.179-1.181.)

Y entonces el Archipreste apura los colores de su paleta holandesa para ponernos delante de los ojos una *kermesse* brutal, una algazara discordante de voces y de instrumentos, una orgía estrepitosa y ahumada, digna de encontrar lugar entre las fantasías báquicas y gastronómicas del cura de Meudon:

Vigilia era de Pascua, abril cerca pasado:  
El sol era salido por el mundo rayado:  
Fué por toda la tierra gran roido sonado  
De dos emperadores que al mundo han llegado.  
Estos emperadores Amor é Carnal eran:  
A reseibirlos salen quantos que los esperan:  
Las aves é los árboles noble tiempo avieran,  
Los que Amor atienden, sobre todos se esmeran.  
A don Carnal resciben todos los carniceros,  
Et todos los rabís con todos sus aperos:  
A él salen triperas tanniendo sus panderos:  
De los que corren monte llenos van los oteros.  
El pastor lo atiende fuera de la carrera  
Tanniendo su zamponna et los albugues esmera,  
Su mozo el caramillo fecho de cannavera,  
Tanniendo el rabadán su cítola trotera.

Por el puerto asoma una senna bermeja,  
En medio una figura, cordero me semeja:  
Vienen en redor della balando mucha oveja,  
Carneros et cabritos con su chica pelleja.

Los cabrones valientes, muchas vacas et toros,  
Más vienen cerca de ella que en Granada hay moros,  
Muchos bueyes castannos, otros hoscós é loros:  
Non lo compraría Dario con todos sus tesoros.

Venía don Carnal en carro muy preciado,  
Cobierto de pellejos, et de cueros cercado:  
El buen emperador está arremengado  
En saya, haldas en cinta, é sobre bien armado.

Traía en la su mano una segur muy fuerte,  
A toda quatropea con ella da la muerte.

.....  
En derredor traía cennida de la su cinta  
Una blanca rodilla: está de sangre tinta.

.....  
En derredor de sí trae muchos alanes,  
Vaqueros, et de monte, é otros muchos canes,  
Sabuesos et podencos quel comen muchos panes,  
Et muchos nocherniegos, que saben matar carnes.

Sogas para las vacas, muchos pesos é pesas,  
Tajones é garabatos, grandes tablas é mesas,

Para las triperas gamellas é artesas,  
Las alanas paridas en las cadenas presas.

.....  
Posó el emperante en las carnicerías,  
Venían á obedecerle villas et alcarías:  
Dixo con grand orgullo muchas blavas grandías:  
Comenzó el fidalgo á faser caballerías,  
Matando é degollando et desollando reses.

Con tintas más apacibles está descrita la llegada  
del Amor:

Día era muy santo de la Pascua mayor;  
El sol era salido muy claro é de noble color,  
Los omes é las aves é toda noble flor,  
Todos van resebir cantando al Amor.

Rescibenlo las aves, gayos et ruysennores,  
Calandrias, papagayos mayores é menores,  
Dan cantos plasenteros é de dulces sabores,  
Más alegría fassen los que son más mejores.

Rescibenlo los árboles con ramos et con flores,  
De diversas maneras, de diversos colores:  
Rescibenlo los omes, et duennas con amores:  
Con muchos instrumentos salen los atambores.

Allí sale gritando la guitarra morisca  
De las voses aguda, de los puntos arisca,  
El corpudo laud que tiene punto á la trisca,  
La guitarra latina con estos se aprisca.

El rabé gritador con la su alta nota,  
Cabe él el orabin taniendo la su rota,  
El salterio con ellos más alto que la mota,  
La vihuela de péndola con aquestos y sota.

.....  
La vihuela de arco fas dulces de bayladas,  
Adormiendo á veses, muy alto á las vegadas,  
Voses dulces, sabrosas, claras et bien pintadas.

.....  
Dulce canno entero sal con el panderete,  
Con sonajas de azófar facen dulce sonete,  
Los órganos disen chanzones é motete,  
La adedura albardana entre ellos se entremete.

Dulcema é axabea, el finchado albogón,  
Cinfonía é baldosa en esta fiesta son,  
El frances odrecillo con ellos se compón,  
La reciancha mandurria allí fase su son.

Trompas e annafiles salen con atambales.  
Non fueron tiempo ha plasenterías tales,

Tan grandes alegrías, nin atan comunales:  
De juglares van llenas cuestras et eriales.

Las carreras van llenas de grandes processiones,  
Muchos omes ordenados, que otorgan pendones,  
Los legos segrales con muchos clerisones:  
En la processión iba el abad de Bordones.

.....  
Allí van de Sant Paulo los sus predicadores:  
Non va y Sant Francisco, mas van flayres menores:  
Allí van agostines, é disen sus cantores:  
*Ecultemus et laetemur*, ministros et priores.

Los de la Trinidad con los frayles del Carmen  
E los de Santa Eulalia porque non se ensannen,  
Todos mandan que digan, que canten é que llamen:  
*Benedictus qui venit*, responden todos: *Amen*.

.....  
Todas duennas de orden las blancas, é las prietas,  
De Cistel, predicaderas, é muchas menoretas,  
Todas salen cantando, disiendo chanzonetes:  
*Mane nobiscum, domine*, que tannen á completas.

De la parte del sol vi venir una senna  
Blanca, resplandesiente, más alta que la penna,  
En medio figurada una imagen de duenna,  
Labrada es de oro, non viste estamenna.

Traía en su cabeza una noble corona,  
De piedras de grand precio, con amor se adona:  
Llenas trae las mãos de mucha noble dona:  
Non comprarie las sennas París nin Barcelona.

A cabo de grand pieza vi al que la traía,  
Estar resplandeciente: á todo el mundo reía:  
Non compraría Francia los pannos que vestía:  
El caballo de Espanna muy grand precio valía.

Muchas compannas vienen con el grand emperante:  
Arciprestes et duennas, estos vienen delante,  
Luego el mundo todo, et quanto vos dixé ante:  
De los grandes roidos es todo el val sonante.

Desde que fué y llegado don Amor el lozano,  
Todos finojos fincados besaronle la mano.

.....  
Dixieron allí luego todos los religiosos e ordenados:  
Sennor, nos te daremos monasterios pobrados,  
Refitorios muy grandes, é manteles pasados,  
Los grandes dormitorios de lechos bien poblados.

.....  
(*Coplas 1.184-1.231.*)

¿Qué pensar de esta apoteosis, no ya humorística,  
sino irreverente y sacrilega, en que el Archipreste,

después de poner en solfa las lecciones de su Breviario, acaba por fincar los hinojos ante Don Amor, y decirle con tono compungido y casi piadoso:

Sennor, tú me hobiste de pequenno criado:  
El bien, si algo sé, de ti me fué mostrado.  
De ti fui apercibido, é de ti fui castigado:  
En esta santa fiesta sey de mí hospedado?

(Cop. 1.235.)

Si en escritor de otros tiempos encontrásemos tan desenfrenado aquellarre, la interpretación no podía ser más que una. El Archipreste de Hita sería un furibundo pagano, un clérigo depravado é indigno, que había trocado la fé de Cristo por el culto de la Naturaleza en sus más groseras y carnales manifestaciones. Pero tal conclusión puede ser precipitada, y á nuestro juicio lo es, tratándose de un poeta del siglo XIV, época en verdad de grandísima depravación moral, y en cierto modo de recrudescencia bárbara, pero en que la perversión era de los sentidos mucho más que de la cabeza, sin que las acciones se enlazasen á las doctrinas con aquel rigor dialéctico á que estamos avezados los modernos. Lo que hoy nos parece el himno de triunfo de la carne indómita y rebelde á la disciplina ascética, no tiene ni puede tener en el Archipreste la intención que tiene en Enrique Heine, por ejemplo, ó en Rabelais mismo. En el Archipreste no es más que una *facecia* brutal en que el poeta, dando rienda suelta á los instintos pecadores de su naturaleza exuberante y lozana, se alegra y regocija ferozmente con la perspectiva de bodas y yantares y juglarías con que le convidan las ferias de primavera:

Pues Carnal es venido, quiero perder la seria:  
La Quaresma católica dóla á Santa Quiteria:  
Quiero ir á Alcalá, moraré en la feria.  
.....  
Andan de boda en boda clérigos é juglares.

(Coplas 1.286-1.289.)

Creemos, pues, que hay una diferencia esencial entre el Archipreste y los poetas latinos llamados *goliardos*, á cuya escuela pertenece en alguna manera. En los versos comunmente atribuidos á Gualtero Mapes, hay dos cosas diversas: una la poesía tabernaria, el *meum est propositum in taberna mori*, de la cual es ardiente secuaz el Archipreste: otra el grito de insurrección contra la potestad espiritual, lanzado en la *Confessio Goliae* y en tantas otras composiciones, y que lleva á la creación del tipo satírico del Papa Goliás. De esta levadura herética creemos inmune al Archipreste, si bien confesaremos sinceramente que hay pasajes de sus obras que hacen cavilar mucho, y hasta sospechar en él segundas y muy diabólicas intenciones.

De lo que no puede dudarse es de su talento poético, ni tampoco de su vastísima cultura, peregrina en verdad para su tiempo. Porque al lado de la educación latino-clásica y latino-elesiástica, y al lado de la ciencia escolástica y jurídica, hay que reconocer en él otras muy diversas influencias, que del modo más inesperado se cruzan y entremezclan en su obra, convirtiéndola en un monumento de orden compuesto, en que los detalles caprichosos y pertenecientes á diversas arquitecturas sorprenden y halagan los ojos por la misma variedad y violencia de sus contrastes. El Archipreste sabía árabe: consta por el mensaje de Trotaconventos á la mora: por la declaración de los instrumentos que convienen á los *cantares de arábigo*: por el hecho de haber compuesto danzas para las troteras y cantaderas mudejáres; y finalmente, por el número no exiguo de palabras de dicha lengua que con gran propiedad usa en sus poesías, y que pueden verse declaradas en los Glosarios de Engelmann, Dozy y Eguilaz. Pero ¿cómo y hasta qué punto le sabía? ¿Por uso puramente familiar, ó por doctrina literaria? En otros términos, ¿era capaz de entender un texto en prosa ó en verso, y de imitarle? Para nosotros la cuestión es dudosa: por lo menos hasta ahora no se ha señalado ninguna imitación di-

recta y positiva: las *serranillas* que el ingenioso Schack quiere emparentar con el *zasjal* y la *muvaschaja*, tienen sus orígenes inmediatos y bien conocidos en los cancioneros gallegos, y á lo sumo en las *pastorelas* provenzales; prescindiendo de que esos dos géneros de poesía semi-popular parecen haber sido de aparición muy tardía en la literatura árabe, y cultivados con predilección por renegados españoles, lo cual acaso pueda indicar acción más ó menos directa de la poesía cristiana.

Lo que se ha de calificar de verdaderamente oriental en el libro del Archipreste son algunos apólogos y la manera de intercalarlos caprichosamente en el relato; pero no hay uno sólo de esos apólogos que el Archipreste no hubiera podido leer ó en la *Disciplina Clericalis* del converso aragonés Pedro Alfonso, ó en la traducción del *Calila é Dina* que mandó hacer Alfonso el Sabio siendo infante, ó en la traducción del *Sendebâr* que procuró su hermano el infante D. Fadrique, con el título de *Engannos et assayamientos de las mugieres*, ó en el *Libre de Maravelles* de Ramón Lull, sin contar con los libros de su contemporáneo D. Juan Manuel, que pudo muy bien haber ignorado. Sin recurrir, pues á ninguna fuente directa, se explican el origen árabe de algunos apólogos; el color enteramente oriental con que aparecen otros que pueden hallarse también en la tradición clásica, como el horóscopo *del nacimiento del fijo del rey Alcarás*, y hasta la semejanza exterior que en su forma descosida y fragmentaria, pero con una historia central que sirve de núcleo, presenta el libro con las colecciones de ejemplos y cuentos orientales, desde el *Sendebâr* hasta las *Mil y una noches*. El mismo Archipreste parece que quiso indicar esta derivación, en los versos con que termina la parte principal de su libro, recordando el título con que es conocido el *Sendebâr* entre los musulmanes:

Fué compuesto el romance por muchos males é dannos,  
Que fassen muchos é muchas á otros con sus *engannos*.

Menos discutible es el influjo de la poesía francesa en el Archipreste, pero ha sido grandemente exagerado. Todo lo que en su libro puede considerarse como imitación de los troveros, y aun esto no siempre con seguridad, se reduce á cinco ó seis cuentos: el de la disputa entre el doctor griego y el *ribaldo* romano, que Rabelais tomó también de antiguos *fabliaux* para tejer la chistosa controversia por señas entre Panurgo y Thaumasto: el de los dos perezosos que querían casar con una dueña: el del garzón que quería casar con tres mujeres: el del ladrón que fizo carta al diablo de su ánima: el del ermitaño que se embriagó y cayó en pecado de lujuria: el de D. Pitas Payas, pintor de Bretaña, que lleva indicios de su origen hasta en ciertos galicismos, v. gr., *monsennor volo ir á Flandes, portar muita dona, volo facer en vos una buena figura, fey arditamente todo lo que vollaz, petit corder*, que no pertenecen á la lengua habitual del Archipreste, y que sin duda están puestos en boca de personajes franceses para el efecto cómico. Pero la imitación más extensa y más directa es el relato de *la pelea que hobo don Carnal con Doña Quaresma*, inspirado sin género de duda en el *fabliau de la Bataille de Karesme et de Charnage*, que puede leerse en el tomo IV de los coleccionados por Méon (1). El mismo Puymaigre reconoce, sin embargo, que el Archipreste sólo tomó de este poemita la idea general del suyo, y hasta llega á añadir que hubiera hecho bien en copiar más servilmente algunos rasgos del modelo. Esto va en gustos. Por nuestra parte encontramos muy chistoso el poema tal como está, tan gallardamente castellanizado, tan lleno de alusiones de picante sabor local, con aquellas parodias de cantar de gesta (2), con aquella sucu-

(1) Pág. 80.

(2) Trafa buena mesnada rica de infanzones,  
Muchos buenos faisanes, los lozanos pabones:  
Venían muy bien guarnidos, enfiestos los pendones,  
Traían armas estrannas, é fuertes guarnisiones.  
Eran muy bien labradas, templadas é bien finas:

lenta enumeración de los pescados de nuestras marinas y de nuestros ríos, con toda aquella geografía costera que tan grata suena á nuestro oído, y que naturalmente no ha de tener para un extranjero el mismo valor de evocación de imágenes familiares:

De Sant Ander vinieron las bermejas langostas:  
Traían muchas saetas en sus aljabas postas.

.....  
Quantos son en la mar vinieron al torneo:  
Arenques et besugos vinieron de Bermeo.

.....  
Allí lidia el conde de Laredo muy fuerte,  
Congrio, cecial é fresco mandó mala suerte.

.....  
Ardit et denodado fués contra don Salmón:  
De Castro-Urdiales llega en aquella sazón.

.....  
De parte de Valencia venien las anguilas,  
Salpresas é trechadas á grandes manadillas.

Y así sucesivamente van entrando en la lid las truchas del Alberche, los camarones del Henares, los sábalos, albuces y lampreas de Sevilla y de Alcántara: de todo lo cual ciertamente no hay vestigio en el *fabliau* francés, y será para muchos la mayor golosina del fragmento español, á cuyo autor podemos considerar por él y por otros pasos de su libro como el más antiguo clásico de nuestra cocina, anterior con mucho al autor del *Arte Cisoria* y al célebre Ruperto de Nola.

Añádanse, si se quiere, al catálogo de reminiscencias transpirenaicas las declamaciones satíricas sobre el dinero y el amor, tema favorito de los *Dits* franceses, pero que mucho antes lo había sido de la poesía latino-elesiástica, en que el Archipreste estaba tan versado. Aun sin salir de su casa podía encontrar ejemplares. En el mismo códice de la Biblioteca Tole-

Ollas de puro cobre traían por capellinas,  
Por adargas calderas, sartenes é cosinas:  
Real de tan grand prescio non tienien las sardinas.

(Coplas 1.000-61.)

dana que encierra el estrambótico y divertido libro de magia y espiritismo del pseudo-Virgilio Cordobés, obra de algún estudiantón perdulario y *nocherniego*, de quien se ha dicho agudamente que si no era Archipreste de Hita merecía serlo, hay dos sátiras latinas de un clérigo *Adam* (*Arbore sub quadam dictavit clericus Adam*), en que ambos tópicos, el de *nummus* y el de *femina* (palabras iniciales de todos los versos) están desarrollados con ideas que recuerdan mucho el giro y manera del Archipreste é inducen á pensar que pudo tenerlas presentes (1).

De todos modos, lo imitado del francés por el Archipreste de Hita, no pasa, aun estirando mucho la cuenta, de quinientos versos en un poema que tiene cerca de siete mil de todas clases y medidas. El argumento es material, pero decisivo. Sostener después de esto que el Archipreste de Hita imitó principalmente á los troveros; que es un reflejo de Rutebeuf y de Juan de Meun (2); que ellos le infundieron la libertad y causticidad de su espíritu, y, finalmente, que no tiene de español más que la lengua (que hasta esto ha llegado á decirse), vale tanto como si alguien sostuviera que por haber traducido Shakespeare un pasaje de Montaigne en *La Tempestad*, la clave del drama shakespiriano debía buscarse en el libro de los *Ensayos*. Y sin embargo, el docto Puymaigre se ve obligado á confesar, con harta dolor de su alma, que el Archipreste, aun saqueando á todo el mundo, como era uso y costumbre en la Edad Media, encontró el secreto de ser más original que los autores á quienes roba y despoja. ¿Y en qué puede consistir esto, sino en que tiene *estilo* y personalidad propia, de la cual ellos comunmente carecen,

(1) Es cierto, sin embargo, que muchos versos del fragmento sobre el dinero remedan otros de un *fabliau* extractado por Legrand d'Aussy (tomo III, pág. 245).

(2) Muchas de las semejanzas entre el Archipreste y los autores del *Roman de la Rose* se explican por la imitación común de Ovidio.

y en que lejos de ser infiel al genio español (que no es exclusivamente el genio caballeresco ni el genio místico) es, por el contrario, el más antiguo de nuestros humoristas, el que reveló antes que otro alguno el matiz especial de nuestra sonrisa y aquella forma de lo cómico que nos es peculiar, «aquella profunda ironía, grave y sentenciosa, á la cual nada resiste, que no tiene equivalente más que en el *humour* de los ingleses, y con la cual no pueden ser comparadas ni el chiste delicado y fino de los franceses, ni la bufonada de los italianos, ni la sátira pedantesca y pesada de los alemanes?» Son palabras que en boca de un español parecerían jactanciosas, pero que fueron escritas por el hombre que más profundamente nos ha conocido en Europa, por el maestro de todos nosotros en las cosas de la Edad Media, por Fernando Wolf, en fin, cuya autoridad científica ha de tener más peso en estas cuestiones que opiniones dictadas por un ameno y simpático *dilettantismo* que todavía no ha renunciado á la ilusión romántica de ver en España la tierra de promisión de la caballería andante: como si el *Poema del Cid* y el *Roman-cero* fuesen toda nuestra literatura: como si los españoles no hubiesen sabido en todas épocas reirse tan á su sabor como cualquier otro pueblo de menos sol y de menos alegría: como si aquí no hubiesen nacido entre un enjambre de novelas picarescas y de versos de *do-naire*, la más sublime epopeya de lo cómico en Cervantes, y la más alta personificación de la sátira lírico-fantástica en los *Sueños* de Quevedo. ¡Bueno fuera que hasta la risa y la sal hubiésemos tenido que importarlas de Francia, y que cuando el Archipreste dice un chiste, haya que suponer forzosamente un trovero que se lo sople al oído! No será tan honda ni tan manifiesta la imitación francesa en el Archipreste, cuando Víctor Leclerc llegó á negarla en redondo en el tomo 23 de la *Histoire Littéraire de la France*. Y sin embargo, la imitación existe, pero es accidental y de detalle, y por lo que toca al espíritu general libre y cáus-

tico de los versos del Archipreste, á su insolencia satírica y á su desenfreno erótico, nada de esto es más francés que español ó de cualquiera otra parte: es el espíritu general del siglo XIV y de su literatura, que en todas partes es cínica, desmandada y turbulenta, como el más evidente signo de la avanzada descomposición del gran cuerpo de la Edad Media. Los principales monumentos de esta rebeldía y desorden de los espíritus están en Francia, pero con el *Roman de Renart* ó sin el *Roman de Renart* (ni está probado que le conociese), con ó sin el *fabliau* del ermitaño y las gallinas, el Archipreste hubiera sido poco más ó menos lo que fué, ni cuadraba otra poesía que esta á los días de Alfonso XI y de D. Pedro, en que oleadas de sangre y de lujuria parecieron subir á todas las cabezas.

Otro de los lugares comunes que con más frecuencia se han repetido al hablar del Archipreste, consiste en suponerle imitador de los trovadores provenzales, en la parte lírica de sus obras. Antes del hallazgo de los cancioneros gallegos, tal opinión pudo tener visos de fundamento, pero hoy nos parece una hipótesis inútil. *Frustra fit per plura quod potest fieri per pauciora*. Natural era que las *cánticas de serrana* del Archipreste recordasen á Ticknor las *pastorelas* de Giraldo Riquier, y á Puymaigre las de algunos poetas, no solamente de lengua de *oc*, sino de lengua de *oil*, como Tibaldo de Champagne. Pero abundando tanto como hemos visto que abundan las piezas de este género en la poesía galáico-portuguesa, comenzando por las del rey D. Diniz, parece que á esta derivación hemos de atenernos como la más inmediata, mucho más si se tiene en cuenta que en los días del Archipreste la escuela provenzal estaba ya muerta, no sólo en su país de origen, sino en aquellos otros á que había extendido su influencia.

Creemos, pues, que el lirismo provenzal llegó al Archipreste muy de segunda mano, y que no hay parte alguna de sus cantares que no pueda explicarse por



fuentes de la propia Península: las *cánticas de loores de Santa María* por las Cantigas de Alfonso el Sabio, las de escolares y ciegos por la tradición popular, las *serranillas* por el Cancionero del Vaticano. No hay uno solo de los metros y combinaciones usadas por el Archipreste que no tenga allí sus paradigmas, incluso el endecasílabo, que por primera vez aparece en castellano:

Quiero seguir á ti, flor de las flores,  
Siempre desir, cantar de tus loores.  
.....

Por otra parte, como ha advertido muy discretamente Puymaigre, el Archipreste, más bien que imitar la poesía bucólica de los trovadores, lo que hace es parodiarla en sentido realista. Sus serranas son invariablemente interesadas y codiciosas, á veces feas como vestiglos, y con todo eso, de una acometividad erótica digna de la Serrana de la Vera:

Nunca desde nascí, pasé tan grand periglo  
De frío: al pie del puerto falleme con vestiglo,  
La más grande fantasma que vi en este siglo,  
Yeguarisa trefuda, talla de mal çenniglo.  
.....  
Sus miembros é su talla non son para callar;  
Ca bien creed que era grand yegua caballar.  
.....  
En el Apocalypsi San Joan Evangelista  
Non vido tal figura, nin de tan mala vista.  
.....  
Non sé de qual diablo es tal fantasma quista.  
Había la cabeza mucho grande sin guisa;  
Cabellos muy negros más que corneja lisa;  
Ojos fondos, bernejos, poco é mal dèvisa;  
Mayor es que de yegua la patada do pisa.  
Las orejas mayores, que de annal burrico;  
El su pescuezo negro, ancho, velloso, chico;  
Las narises muy gordas, luengas, de zarapico.  
.....  
Su boca de alana, et los rostros muy gordos:  
Dientes anchos, et luengos, asnudos é muy mordos;

Las sobrecejas anchas é más negras que tordos  
.....  
Mayores que las mías tiene sus prjetas barbas.  
.....

Así era la serrana de Tablada, y no con más apacibles colores se nos presentan la *chata resia* del puerto de Lozoya que lleva á cuestras al poeta como á *zurrón liviano*, la Gadea de Riofrío, la vaquera *lerda* de la venta de Cornejo. Hay, en medio de lo abultado de las caricaturas, cierto sentido poético de la vida rústica, sano y confortante: la impresión directa del frío y de la nieve en los altos de Somosierra y la Fuenfría, la *foguera de ensina* donde se asa el gazapo de soto, y á cuyo suave calor va poco á poco el Archipreste *desati-risiedo* sus miembros.

Dis: trota conmigo:  
Levome consigo,  
E diom buena lumbre,  
Como es de costumbre  
De sierra nevada.  
Diom pan de centeno  
Tisnado moreno,  
E diom vino malo  
Agrillo é ralo,  
E carne salada.  
Diom queso de cabras;  
Fidalgo (dis) abras  
Ese brazo, et toma  
Un tanto de soma  
Que tengo goardada...

Insertas las cuatro serranillas en esta colección, fácil será hacerse cargo del especial carácter de estas églogas naturalistas y del valor que tienen dentro de la obra poética del Archipreste y en relación con sus imitaciones del siglo XV. El Marqués de Santillana ennoblecó este género con suave y aristocrática malicia, muy diversa de la brutal franqueza de su predecesor, pero en Carvajal y en otros subsisten rastros de parodia.

Y con esto llegamos á tratar de la parte más ori-

ginal del libro del Archipreste, de la que sirve de centro á todo lo demás en esta obra tan varia y descosida como los *Reisebilder* de Enrique Heine; de su propia biografía, en suma, que es el más antiguo modelo de la novela picaresca castellana. ¿De dónde pudo tomar el poeta la idea de la forma autobiográfica? Creemos que en este punto es inútil la indagación de orígenes: esa forma debió presentársele naturalmente como el marco más amplio y holgado para encajar todos sus estudios de costumbres, todos sus rasgos líricos, todas sus tablitas *de género*. La idea de un personaje espectador de la vida social en sus distintos órdenes y narrador de sus propias aventuras, no fué desconocida de los antiguos. Dos novelas de la decadencia latina, el *Satyricon* y el *Asno de Oro* (sin contar con el *Asno griego* de Luciano ó de Lucio de Patras) presentan ya esa forma enteramente desarrollada, pero el libro de Petronio parece haber sido ignorado durante la Edad Media, y de todos modos no hubiera sido entendido, tanto por lo refinado y exquisito de su latinidad, cuanto por lo monstruoso de las escenas que habitualmente describe; y en cuanto á Apuleyo, que era más celebrado en aquellos siglos como filósofo y mago que como cuentista, y más citado por los alquimistas que por los poetas, los cuales apenas recordaban de él otra cosa que la transformación en asno que achacaban al autor mismo confundiéndole con su héroe, no creemos que el Archipreste le hubiera leído, puesto que, de conocerle, algunos cuentos hubiera sacado de su rica galería de fábulas milesias. Creemos que estos modelos no influyen hasta el Renacimiento, y que nuestras dos primeras novelas picarescas, ambas en verso, la del Archipreste y el *Llibre de les dones* de Jaume Roig, son un producto enteramente espontáneo sin relación con la novela clásica, ni tampoco con el arte oriental, que en las *Makamas* de Hariri (libro tantas veces imitado en árabe, en hebreo y en persa) nos ofrece en las transformaciones del mendigo Abu-Zeid algo

remotamente parecido á las andanzas de nuestros Lazarillos y Guzmanes.

Como pintor de la sociedad de su tiempo, el Archipreste ha sido admirablemente caracterizado por Dozy en una página de sus *Recherches* que nos limitaremos á reproducir, comentándola al pié brevemente: «El genio fecundísimo del Archipreste de Hita dibujó con gracia encantadora la sociedad española del siglo XIV, especialmente la sociedad femenina. Leyéndole vemos pasar á nuestros ojos los caballeros que vienen prestos al tomar la paga, tardíos al marchar á la frontera, jugadores con dados falsos (1): los jueces poco escrupulosos y los abogados intrigantes y cohechadores (2): los criados que se distinguen por catorce

- (1) Sennor, sey nuestro huésped, disien los caballeros:  
 Non lo fagas, sennor, disen los escuderos:  
 Darte han dados plomados, perderás tus dineros:  
 Al tomar vienen prestos, á la lid tardineros.  
 Tienden grandes alhamares, ponen luego tableros  
 Pintados de jalderas como los tablageros:  
 Al contar las soldadas ellos vienen primeros,  
 Para ir en frontera muchos hay costumeros.

(Cops. 1 227-23.)

- (2) Véase especialmente la relación del pleito seguido ante Don Ximio, alcalde de Buxía:

Emplasóla por fuero el lobo á la comadre:  
 Fueron ver su juisio ante un sabidor grande:  
 Don Gimio había por nombre, de Buxía alcalde:  
 Era sutil é sábio, nunca seía de valde  
 Fiso el lobo demanda en muy buena manera,  
 Cierta et bien formada, clara e bien certera:  
 Tenie buen abogado, ligeño é sutil era,  
 Galgo, que de la raposa es grand abarredera.  
 .....  
 Don Gimio fue á su casa, con él mucha companna:  
 Con él fueron las partes, concejo de cucanna:  
 Al van los abogados de la mala picanna:  
 Por volver al alcalde, ninguno non lo enganna.  
 Las partes cada una á su abogado escucha,  
 Presentan al alcalde qual salmon é qual trucha,  
 Qual copa, qual tasa en poridat aducha:  
 Armanse sancadilla en esta falsa lucha.

(Cops. 311-361.)

Debe leerse íntegro el pleito, que es una curiosa parodia de las fórmulas usadas en los tribunales de entonces. Análogos